



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve
Relatos participantes

TÍTULO: CARLITOS, UN NIÑO MUY REBELDE
Pseudónimo: EUPOROS

RELATO

En cierta ocasión, vi en la consulta a un lactante de 1 añito, que acudió con su madre por llanto y fiebre. Una vez explorado, le diagnosticué una otitis, le puse tratamiento y se fueron a su casa

Al día siguiente, estando yo en mi consulta, la auxiliar me comunicó que tenía una llamada de la madre de Carlitos (el niño de la otitis del día anterior), la madre algo asustada me indicaba, que Carlitos aun tenia fiebre, pero que lo que mas le sorprendía, era que la oreja del oído afecto, se la notaba como separada (desde luego diferente a la otra). Ante esa explicación pensé que Carlitos podía haber hecho una mastoiditis por lo cual apremié a la madre diciéndole, "acércamelos ahora mismo" dicho esto, desapareció la comunicación de forma repentina, y yo pensé, bueno podía haberme dicho algo como "ahora voy", pero bien, la madre podía haberse puesto muy nerviosa por lo que colgaría inmediatamente.

Cuando me disponía a colgar el teléfono yo también, oí unos sonidos muy agudos en el teléfono como de un niño muy pequeño (los típicos gu-gu, ta-ta o similares). Entonces en vez de colgar comencé a decir en el teléfono "oiga, oiga" y al ratito volvió a aparecer la voz de la madre que me decía: Don Pedro que Carlitos no quiere ponerse al teléfono. Ante tal contestación y aguantándome la risa (ya que la situación podía ser grave), le dije a la madre, vamos a ver, te he dicho que me lo acercases pero no al teléfono, sino a la consulta.

TÍTULO: NO ME DA TIEMPO
Pseudónimo: ÍCARUS

RELATO

Extiendo los diez depresores linguales sobre la mesa de trabajo. Le digo al marciano disfrazado de niño que, si tiene agallas, escriba la palabra criptonita sobre los palos de mirar faringes. Letra a letra lo consigue el tío. Ni siquiera con maniobras de distracción logro descascarillar su trabajo. Le comento que la policía local va a multarle por aparcar indebidamente su triciclo espacial. Le suelto que su novia de seis antenas se cambiará de satélite y le va a dejar más tirado que una colilla. Le amenazo con la luz de rayo láser de mi puntero de dar ponencias, mas no lo consigo. Cuando alcanza la a final, a medio sonreír, se esfuma entre vapor de humo hacia su planeta remoto. No me da tiempo a echarle de menos. Toco el timbre, y pasa el siguiente.



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve
Relatos participantes

TÍTULO: VIVENCIAS
Pseudónimo: Zuri.

RELATO

En mi trabajo diario conozco a muchos niños y tengo no sólo 10 anécdotas para contar, sino cientos de ellas. Las dos historias que siguen son reales. Sus verdaderos nombres los guardo en el corazón.

Anas es un niño de cuatro años. Viene contento al médico. Le encanta que le abrace y le de un beso de despedida. No entiende a sus amigos de la ikastola*, que en cuanto me ven, se echan a llorar.

Dice que tienen miedo. El también se asusta cuando le ponen una vacuna, pero aprieta los dientes y aguanta. Su problema es el asma. Insisto a los padres para que le den la medicación de forma regular y no sufra tanta crisis.

Hoy ha sido un día triste. Apenas acabo de empezar la jornada de trabajo, cuando alguien toca a la puerta. Es el padre de Fátima, una niña de once meses que nació con una cardiopatía severa. La última vez que vi a la familia estaban a la espera de una segunda intervención. Trae en una bolsa de plástico un bote de Duocal y unas cuantas aspirinas que ya no necesitará. Ha fallecido hace veinte días.

*Ikastola: escuela.

TÍTULO: ¡ME GUSTA SER PEDIATRA!
Pseudónimo: VIDA

RELATO

Lo que más me gusta de ser pediatra, es estar siempre al lado de la vida que emerge, que brota, que mana. Es como hallarse al lado del nacimiento de un río, o en la boca de un volcán, o en medio de un arrozal. La vida brota, con fuerza, con arrojo, sin freno.

Estar rodeado de tanta vida es muy bueno. No podemos ocultar que la vida es un caleidoscopio que gira sin parar, y dentro de él se forman distintas imágenes: placer, dolor, gozo, tristeza, fuerza, impotencia, confianza, desesperanza. Es así, sin más. Encontrarnos ahí, en medio del campo fértil que conforman tantas nuevas vidas, en medio de tantas familias, es un privilegio. Podemos acompañar la crianza con palabras, con gestos, con silencios. No puede faltar la sonrisa, a veces la carcajada, o el gesto aprobador, o una llamada al orden en toda regla.

La primera visita con el bebé recién nacido, después con el lactante interactivo, más tarde, el milagro: la entrada en la consulta con sus propios pasos. Luego el niño conversador, el autónomo. Así pasamos de unas semanas a unos meses, a unos años. ¡Pero si han pasado ya 10 años! ¡Felicidades primor!



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve
Relatos participantes

TÍTULO: Diez minutos
Pseudónimo: Gregoria

RELATO

Nada más nacer, te pusieron sobre mi pecho, tenías los ojos abiertos y yo no podía dejar de mirarte. Te llevé hacia mi pezón y abriste la boca, sabías lo que tenías que hacer, como si lo hubieras estado haciendo toda tu vida.

Sentí lo que era la lactancia materna a demanda. Quién no ha amantado a un niño puede decir que “el pecho se da cada tres horas, diez minutos en cada pecho”.

Cuando tienes a un bebé en brazos entiendes que eso no es posible. Pensé que te estaba “malacostumbrando” a los brazos y pensando, pensando, me quedé dormida a tu lado.

Ronroneabas como un gatito.

Releí el libro “Duérmete niño”, aquel que tanto había yo recomendado. Según iba releyendo sus páginas, sabía que no podría dejarte llorar, que yo te necesitaba tanto como tú a mí.

Con tus ojos vivarachos, sabías lo que querías, buscabas el pecho para todo, para alimentarte y para tranquilizarte, el pecho te calmaba. Recuerdo también que enganchado al pecho, no lloraste cuando te pusieron las vacunas.

Han pasado ya diez años y te gusta que te cuente que esos diez minutos no existen, no son reales. Gracias por todo lo que me enseñaste.

TÍTULO: 10 DE DICIEMBRE
Pseudónimo: RENATA

RELATO

Era una mañana otoñal, con esa niebla que impide avanzar el día. Eran las 10 de la mañana y con cuello alto y bufanda de dos vueltas me dirigía a mi consulta acabalgada. Me recibió el calor reconfortante del centro. Ya había una señora en la sala de espera. La hice pasar. Se sentó y comenzó a hablar.

Me contó que estaban a punto del desahucio, que su marido ya no estaba con ellos, que se había quedado sin trabajo y que “qué iba a hacer con sus cinco hijos”. Daniel, el mayor, estaba teniendo problemas en el colegio y le indicaron que solicitara una valoración con un psicólogo. Venía por un volante, “volante mágico” que le diera la solución a sus problemas. “Y además doctora mis hijos no tendrán Reyes este año”. Un nudo se iba formando en mi interior, desde la garganta hasta el corazón. Le entregué el volante y le dije que volviera en una semana. Lo conté, ¡vaya si lo conté! A mis compañeros, a mis amigos, a mi familia. En una semana recogimos juguetes y los envolvimos con lazos y mimos. Llegó el día, recogió sus bolsas triste y emocionada y se marchó, dejándonos una mezcla de satisfacción y vacío.



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve

Relatos participantes

TÍTULO: 10 VISITAS EN UN MES...Y UN BESO

Pseudónimo: Anele del Amo

RELATO

Y llego otro miércoles con las espaldas cargadas por el jornal de madre que he echado por la mañana. Y la sala de espera se caldea ante la perspectiva de la tarde de doctor shopping, adolescentes con miradas perdidas, madres repletas de múltiples quejas y consultas variadas que se acomodan en la silla. Y porque la tarde no tiene la prisa de la mañana. Y otra vez la lista está llena y añadida por el "mariaelena me tienes que ver porque yo vengo de urgencia".

Y voy avanzando en el listado del ordenador y otra vez está citado Yerai. Y en este mes de Noviembre reviso por el rabillo del ojo que lleva ya casi 10 visitas. Y todavía quedan unos días para poder disfrutar de las vacaciones que me ha costado cuadrar con mis compañeros. Y después de resolver a la madre todas sus angustias: sin medicinas, sin remedios mágicos ni soluciones paternalistas, ella muy agradecida me señala: "Ya me voy contenta, y ahora mi Yerai te quiere dar un beso". Y el niño se acerca y me suelta su beso mocososo y además me pregunta: "¿tú eres otra de mis titas?".

Y me quedo con su ternura y sigo la consulta.

Y en el viaje de vuelta agradezco que Yerai me sienta tan próxima.

Y mañana vuelvo... y sueño con seguir disfrutando de los niños.

TÍTULO: Presente y futuro

Pseudónimo: LLUVIA

RELATO

Por circunstancias de la vida, he cambiado varias veces de lugar de trabajo. Por eso he conocido niños y familias de varias provincias. Cada cambio ha significado un reto y tras los dos primeros, me di cuenta de que cambiar "de cupo", adaptarme a un nuevo centro, con familias desconocidas y situaciones ligeramente diferentes, se convertía una poderosa motivación a cambiar. Cambios que me han servido para mejorar: incorporar habilidades nuevas, desechar vicios, descubrir recursos dentro de mí misma, aprender de compañeros... Los logros profesionales aportan satisfacción: detectar una enfermedad a tiempo, publicar un artículo, participar en un comité... Sin embargo no son comparables con los dibujos que me dedican los niños; su mirada confiada cuando les explico cómo voy a hacer para mirar el oído; la sonrisa por esa broma que tenemos en común; la oportunidad siempre nueva de mostrar a parejas inexpertas las capacidades de relación que tiene un recién nacido o la habilidad del bebé para captar las señales no verbales de los adultos; compartir las vivencias de tanta gente valiente...

Me faltan diez años para jubilarme y me pregunto ¿podré sobrevivir sin los niños? ¡No puedo imaginar mi vida sin el alimento de sus sonrisas!



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve
Relatos participantes

TÍTULO: "¿CONTAMOS HASTA 10?"
Pseudónimo: FRIDA

RELATO

Ana es mi pediatra. Mi madre dice que me ha visto crecer. Pero no lo entiendo porque, aunque me fijo mucho en las cosas, no he visto crecer a nadie... Bueno, quizás Ana sí puede, porque hace otras cosas casi mágicas.

Odio la camilla. Por eso se sienta a mi lado, me habla despacio y, cuando ya no me parece tan grande y blanca, sabe que estoy preparada para tumbarme en ella.

Tenemos un truco muy bueno para las vacunas: me coge las manos fuerte y cuenta hasta 10 mientras soplo tanto que acabo despeinándola. Así casi ni me entero de que la enfermera ya terminó. ¡A mi me funciona!

¿Te cuento un secreto? Lo que más me gusta es cuando me abraza un ratito y me felicita por ser muy valiente. Entonces me siento muy bien y muy fuerte.

No sé. Es como cuando es verano y hace sol, y todos estamos contentos y estás tan bien que podrías estar todo el día jugando sin parar. ¿A ti te ha pasado alguna vez?

Yo me llamo Patricia y tengo 7 años. Ahora ya sabes por qué de mayor quiero ser pediatra: para contar contigo hasta 10.

TÍTULO: 10 razones para ser pediatra
Pseudónimo: BMCT

RELATO

Estaba en la consulta del Centro de Salud un día de esos de verano meditando qué trabajo podría tener en lugar de ser pediatra. La ventana estaba abierta y, subida a la camilla, se veía todo Madrid. ¡No podía estar mejor en otro sitio!

El ordenador me decía que ese día me daría tiempo a revisar la consulta, los últimos artículos y a hablar con mis compañeros. Claro, era verano y los niños se habían ido de vacaciones.

Revisé a un lactante sonriente.

Vino un niño con un pequeño golpe.

Tranqualicé a una mamá angustiada porque el niño tenía fiebre.

Después una niña me trajo una flor.

Fui a la sala de curas para ver una herida que no necesitó ningún tratamiento.

La enfermera me pasó a un niño que estaba triste y hablé con él.

Me arreglaron el peso que llevaba unos días estropeado.

Y terminé la consulta a mi hora, por una vez, claro, porque era verano y los niños estaban de vacaciones.

Creo que no podría ser nada mejor que pediatra.



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve
Relatos participantes

TÍTULO: CAMISETAS

Pseudónimo: Argentino

RELATO

Bueno, así que sos argentino y vas hacer el reciclaje de Endocrino este mes en nuestra consulta. Mira que coincidencia, yo estuve también reciclándome en tu país hace unos cuantos años. La verdad es que fue una buena experiencia profesional y además lo pasé muy bien, conocí muchos lugares y gente y comí de maravilla, tanto que tuve que ponerme a dieta. Hablando de dieta, recuerdo a un paciente que era un crío regordete y rizado que venía con su padre que insistía mucho en ponerle a régimen, porque no paraba de comer y como parece que era muy bueno en el fútbol, quería ponerle fino.

Como la dieta que le puse funcionó, el padre me regaló una camiseta del crío, con el nº 10, me parece que se llamaba Diego Matarona ó algo parecido.

Mira si será curioso, que unos años después cuando estuve en Barcelona trabajando, me tocó tratar también a otro de tu país, este porque era una talla baja y como funcionó también con el tratamiento con hormona de crecimiento, su padre también me regaló otra camiseta con el nº 10, y creo que se llama Leonardo Muesi ó algo así.

A mi como no me gusta el fútbol, tengo en casa aparcadas las dos camisetas con el nº 10 de esos dos, aunque creo que no llegaron muy lejos. Bueno, si viene otro padre intentando regalarnos una camiseta, tu disimula.

TÍTULO: PEDIATRÍA ORIENTADA HACIA LA VIDA. 10 AÑOS DE UN NUEVO PARADIGMA

Pseudónimo: POVISTA

RELATO

Hace 10 años, la pediatría basada en evidencia (PBE) era el paradigma de la ciencia, pero últimamente ha quedado relegada desde el nacimiento de la "Pediatría Orientada hacia la Vida" más conocido por sus siglas POV.

Yo soy un POVista convencido y toda mi actividad clínica sigue sus premisas, como no podría ser de otra manera. La PBE analizaba, a partir de las publicaciones científicas y de complejos análisis posteriores, la efectividad de los tratamientos o medidas de promoción de la salud. Pero cabe preguntarse ¿La mejoría de la salud produce una mejoría en la vida del niño? No siempre es así, por eso, ha surgido la POV que permite racionalizar nuestra actuación.

Así, por ejemplo, cuando realizo el cribado visual en la consulta y constato una deficiencia me pregunto ¿en que beneficia al niño corregirla? Estamos viendo continuamente en la televisión guerras, matanzas, asesinatos... ¿No sería mejor que su capacidad visual continuara mermada?

Lo que antes se tenía por defecto ahora puede considerarse un valor añadido. El hecho de que el niño vea menos le va a hacer que sea más feliz que sus congéneres y ese es el objetivo primordial de la Pediatría de Atención Primaria.



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve
Relatos participantes

TÍTULO: Pediatra de pueblo, a mucha honra.
Pseudónimo: sanitario carmelo

RELATO

Era el primer carnaval que pasaba en aquel valle minero, donde comencé como pediatra, tras terminar la residencia en el Hospital General de la capital. Allí sí que era fácil creerte que convencías. El prestigioso entorno hospitalario confería la autoridad para curar. Sin embargo, en el pueblo, había que ganarse día a día la confianza de tus pacientes y además vecinos. Tú, con los años de consulta y los cientos de visitas por aquellas aldeas colgadas de colinas o escondidas en lo que quedaba de bosque, habías comprendido y aceptado lo que tanto nos cuesta: que no a todos se les puede tener contentos, aunque sí se puede ser pediatra de una comunidad con gran satisfacción propia y de la mayoría de tus pacientes y compañeros de trabajo. Aquella tarde de carnaval, disfrazado de payaso, mientras las compañeras esperaban, también disfrazadas, a que te convenciera para venir con nosotros, te excusaste con la edad y tu seriedad fingida. Luego supe que era por la obsesión de aquel esputo hemoptoico que no contaste, 10 meses atrás, que presagió tu final, en aquel Hospital General de la capital en que 10 años después terminaría tu hijo la residencia de Pediatría.

TÍTULO: A LAS DIEZ, MILAGRO
Pseudónimo: Juanita la larga

RELATO

A las diez era su primera cita con el pediatra y allí estaban, padre, madre e hija recién nacida. El padre se abrió paso con un bastón blanco en la mano derecha. Hizo entrada en la consulta abrazando a la niña con un esmero no exento de temor, la cabeza pegada a la carita, como escuchando su respiración o sintiendo su olor. Se movía con desenvoltura pero era evidente su ceguera. La madre insinuaba a su esposo el camino asiéndole por el antebrazo. Ambos sonreían, ella discretamente, él con gesto beatífico cercano al éxtasis. Tras saludarse, el profesional comenzó sus preguntas: -El nombre es Milagros ¿verdad?- -No, Milagros no- replicó el padre como una exhalación. -Se llama Milagro, sin "ese". Es... un milagro- susurró con voz muy baja y entrecortada. Se respiraba armonía y una luz casi mágica, que parecía irradiar la mirada vacía del invidente, llenaba la atmósfera. Permanecieron en silencio hasta que la pediatra reanudó su trabajo con la emoción anudada en la garganta. Terminada la consulta, mantuvo cerrada la puerta unos instantes: tenía que absorber la sensación que flotaba en el aire, el pedacito de milagro que se había quedado con ella.



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve
Relatos participantes

TÍTULO: EL CORAZON DE PAUL BUNNELL

Pseudónimo: Casiopea

RELATO

Hoy, en lugar de 10 minutos por paciente, me parece que hay 10 pacientes por minuto. Ufff! Entra con su madre. Doce años, pecas, coleta y gafas. Se encuentra cansada desde hace un mes. No come, no se centra y duerme mal.

Me dirijo a ella: "No estoy pa ná" dice.

No hay problemas en casa ni en el instituto. Saca buenas notas. Tiene amigas, pero no le apetece salir. No sufre acoso. No tiene molestias.

No, no ha tenido aún la regla. No, no ha perdido mucho peso. Algo sí.

La exploración física es normal, con un cuerpo aun sin definir y abatido, como regresando a la media.

La madre insiste: "Está rara".

Lo veo. Está rara.

Sondeo posible depresión. Parece más triste que deprimida.

Con la mañana que llevo, yo tampoco estoy pa ná. "Vamos a hacerte una analítica y te vuelvo a ver en 10 días. Te pido un perfil general, con tiroideas, descarto anemia, mononucleosis, hepatitis..."

"De pronto me viene a la cabeza:

"P, ¿no estarás enamorada?"

Endereza la espalda y me mira. Tiene gotas de Júpiter en el pelo.

Rompo el volante y busco en el CIE 10.

No. No existe el mal de amores.

TÍTULO: No fue una tarde cualquiera

Pseudónimo: Jumaqui

RELATO

Para ser lunes, de invierno, la tarde podría tener peor pinta. Si dedicase diez minutos por niño y no viniese ninguno más el centro se cerrará a las diez de la noche. Por el momento, el primero se retrasa.

A media tarde sale a llamar, es la tercera o ¿la cuarta tanda? Dice: "Alfonso" y ve como se levantan dos manos al unísono, sobre sus cabezas se tocan ambas, hasta el pediatra sintió la corriente eléctrica que se produjo. Ese padre y esa madre que estaban espalda con espalda giraron sus cabezas estallando todo un tumulto de tensión, incertidumbre, ensoñación y silencio que llenó la sala de espera, como si de la presencia de un ángel se tratará.

En esa tanda no llamó a nadie más, los Alfonsos y sus acompañantes mostraron prisas los dos se cedían el paso, se resolvió según la lista y el pediatra volvió a salir porque debía volver a llamar pero salió porque quería ver como los cuatro salían del centro, mirándose de reojo los padres, mirándose a los pies los hijos sin entender que había pasado.

Acabó a las nueve menos diez.



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve

Relatos participantes

TÍTULO: MÁS ALLÁ DE LA MEMORIA

Pseudónimo: alvame

RELATO

- Buenos días doctor, qué alegría verle. Soy Rubén ¿se acuerda de mí? Dentro de unos días cumpliré dieciséis años.
- Pues claro Rubén, ¡estás hecho todo un hombre!
- Hábleme un poco más alto; según el otorrino tengo hipoacusia desde aquel fatídico treinta de diciembre del dos mil seis. Ese día cumplía diez años y acompañaba a mi hermana mayor al aeropuerto de Barajas; llegaba su novio. Era las nueve de la mañana, nos disponíamos a ingresar al aparcamiento D de la Terminal cuatro; de repente una explosión, recuerdo un gran resplandor, el temblor del suelo y los gritos desesperados de mi hermana, bajamos del coche y corrimos asustados. Gracias a Dios, no nos había pasado nada. Sin embargo, algunas horas después, ya en casa, sentí punzadas en los oídos, luego un dolor insoportable y mucha sangre. Fuimos a su consulta, me exploró largamente, todavía conservo el informe que hizo para el Hospital y sé de memoria lo que ponía: Otorragia importante. Blast auricular. No salí en los periódicos, ¡soy un afectado anónimo! Siempre tendré un mal recuerdo de mi décimo cumpleaños por esta secuela que me dejaron los terroristas.
- Paciencia Rubén, ¡ánimo!

TÍTULO: LA VISITA DE “LA AMIGA”

Pseudónimo: Regaliz

RELATO

Enfundada en su pijama rosa de Hello Kitty, se contemplaba al espejo. Al otro lado, la imagen de una niña de tímidos ojos grandes, pelo corto rizado y signos de explosión hormonal. Sumergida en sus pensamientos, su mente vagaba lejos. Añoraba su mundo mágico, donde con un bostezo bajaba las escaleras flotando. Donde los niños no crecían, eran los vestidos y calzado que empequeñecían o, donde la espera de los reyes magos y ratoncito Pérez no conocía crisis.

El reloj del salón marcó las diez. Parpadeó y regresó bruscamente al presente: esa noche le había visitado “la amiga”. No le pilló de sorpresa. Un poco en los corrillos del recreo, un poco en casa, un poco en su centro de salud, había ido tomando conciencia de la inminente visita.

Se fue a dormir guardando su secreto. Cerró los ojos y mantuvo en su retina el reflejo de esa niña que se alejaba lentamente con una maleta cargada de miedos y fantasmas de su primera década. Ahora, con cierta inquietud, iniciaba la construcción de una nueva etapa. Así fue que Martina, apenas 10 años, me contó su experiencia de la menarquía o la visita de “la amiga” como ella la llamaba.



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve

Relatos participantes

TÍTULO: Vivir los sueños, exige contar hasta diez, muchas, muchas veces.

Pseudónimo: Amapola

RELATO

En mi nuevo centro de salud los conocí con 22 meses cumplidos. Gemelos, duendecillos traviesos, divertidos y felices refrescaban la consulta como un ciclón de vida. Se enganchaban al pecho de su madre con la espontaneidad y el arte que sólo conocen los protagonistas de las lactancias maternas prolongadas.

Tras la vacunación de los 4 años con la enfermera, que generalmente les da más besos que pinchazos, pasaron a mi despacho llorando desconsoladamente, los dos a la vez. Ama se sentó y como único remedio a los sollozos desabotonó su camisa. Acomodándose cada uno en una pierna, cogieron el pecho con las manos al tiempo que mamaban buscando consuelo y cobijo.

Milagrosamente, se hizo el silencio que nos permitió charlar con la seguridad de poder entendernos sin necesidad de repetir palabra alguna. Llegó en momento de iniciar la exploración física, ninguno de los dos mostraba indicio alguno de despegarse de la madre. Ella experta conocedora de la situación dijo, dirigiéndose a uno de ellos:

- Venga Mikel, contaré hasta tres y dejamos la teta.

Adivinando que no tenía otra opción balbuceó como pudo, sin soltar el pecho:

- Ama, no, ama no, hasta diez, cuenta hasta diez ¡¡¡¡

TÍTULO: 10 NOMBRES EN EL CAMINO

Pseudónimo: Pirucha

RELATO

Hoy voy a la consulta en tranvía. Me dejo llevar...diez imágenes vienen a mi mente: Noelia, 4 años, asmática, combinando vestido y zapatos, escogidos por ella para venir a consulta.

Domingo, 8 años, diabético, con cara redonda, ojos saltones y sonrisa de hombre bueno en pequeño.

Pedro, 9 años, leucemia, ojos avellana, brillantes, aquella noche de verano muy tristes, sabía que quedaba muy poco ya, para que todo aquel sufrimiento acabara.

Guillermo, 4 años, con fiebre, diciéndome: "yo no lloro y tu me curas, ¿vale?"

Cristina, 14 años, superviviente hace 10 años, de un accidente en el que murieron sus padres, no habla, pero siente, y sonríe cuando me río con ella....

Ana Cecilia, mi primera paciente oncológica, hace ya tiempo, sus ojos y su sonrisa respondiendo a mis bromas.

Pablo, 9 años, asmático, con la sabiduría que da la experiencia: "¡hola,! pues...no esta la cosa muy bien hoy..."

Hugo y Andrés, gemelos, 5 años, no paran un momento, y se quedan inmóviles cuando los ausculto y cuando termino...Hugo pregunta: ¿todo bien?

Aymara, 15 meses, deja de llorar cuando termino de valorarla, y me lanza un beso volado al atravesar la puerta para marcharse.

Todos tenemos nuestras "caritas".... son parte de nuestro camino.



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve

Relatos participantes

TÍTULO: ¿QUÉ PASA CUANDO CUMPLES 10 AÑOS?

Pseudónimo: Aradia

RELATO

Hola! me llamo María y tengo 10 años. Bueno..., la verdad es que me faltan cuatro horas para cumplirlos. Son las doce de la noche y mi madre ya me riñó tres veces por tener la luz encendida, ella no me entiende. Me miro en el espejo. No veo ningún cambio. Mi pediatra me dijo que al cumplir 10 años mi cuerpo iba a cambiar, pero no estoy segura de que quiera que eso ocurra; a mí me gusta como es ahora. ¿ Me va a doler?. No quiero dormir. Quiero ver qué me va a pasar. No quiero despertarme siendo otra y no reconocirme: ¿me van a salir tetas, pelos...?. La hora se está acercando pero ya me pesan los ojos, no voy a poder verlo, me resisto, pero ya el sueño es mayor que la curiosidad, y ...si todavía no es, esta noche. Bostezo. Se cierran los ojos. Me toco. Sigo siendo la misma. Tendré que hablar con mi pediatra, mañana voy a verla.

TÍTULO: Una lección de entereza

Pseudónimo: Patna Pratiba

RELATO

Pasaban de las 8 de la noche en los campos de refugiados saharauis. Había visitado ya a muchos niños, los más enfermos entre los fugitivos arrancados de su tierra. Entonces entró Ahmed. Su madre, asustada, señalaba la boca llena de sangre, pero Ahmed no gritaba. Miré las encías taladas. La mujer abrió la mano y mostró los dientes rojos, arrancados de cuajo. No supe qué hacer. Pasó veloz su futuro de mutilado, la boca hambrienta sin armas, su derecho al dentista que no teníamos. Ahmed sangraba en silencio contra mi impotencia. Fue en ese instante que creí en el milagro. Yo nunca había sembrado dientes, pero ahora no tenía alternativa.

Sin pensarlo, cogí un diente y lo clavé con fuerza en el agujero de la encía. Ahmed soltó un leve grito de dolor. Cogí otro diente con la mano derecha y empujé, mientras con la izquierda aguantaba el otro ya colocado. Volvió a quejarse. El tercero hubo que ir a buscarlo a su haima, pero también recobró su lugar. Ahora pienso en Ahmed, en sus diez años sin lágrimas, en su pueblo sin tierra, que nunca ha podido plantar un árbol. Pienso en sus dientes, ojalá hayan echado raíces!



Celebración 10º Aniversario Curso de Actualización de la AEPap. Concurso de Relato Breve
Relatos participantes

TÍTULO: ¿QUÉ SE OYE?
Pseudónimo: Victoria

RELATO

Cada vez que tenía esa tos que parecía que no se iba a quitar nunca, mamá me llevaba a la consulta y antes de entrar me decía: "Ahora te tienes que subir la ropa porque la pediatra te tiene que escuchar, y después tienes que abrir la boca mucho, y no vayas a llorar como siempre, que ya eres muy mayor", pues a mí me entraba la angustia de siempre... y me caían unas lágrimas silenciosas que no podía contener.

Pero, ¿qué escuchaba esa señora en mi pecho? Yo intentaba no pensar, porque seguro que oía mis pensamientos, mis ideas, hasta mis miedos, ¡era muy difícil no pensar en nada! A veces, antes de entrar en la consulta pensaba en una canción y la iba tarareando todo el camino, para que cuando llegara a la consulta fuera lo único que pudiera escuchar dentro de mi cuerpo.

Por fin, un día, cuando ya tenía 10 años, me atreví a preguntar a la pediatra. "¿Qué se oye?" . "Pues tu corazón y los pulmones hoy suenan muy bien", me contestó... Aliviada, aquel día salí muy contenta de la consulta y creo que nunca más volví a tener esa dichosa tos.

TÍTULO: Una galleta especial
Pseudónimo: TUFON

RELATO

-Lo siento-dije tras comunicarles mi diagnóstico. Alejandro era el décimo niño citado después de las revisiones y, tras mirar su analítica, confirmé que era diabético. Hablé con el niño, le expliqué su enfermedad e instruí a sus padres en cómo tratarla. Después, abandonaron la consulta no sin que antes Alberto, el hermano pequeño, reclamase un derecho al que ya le tenía acostumbrado: a todos mis pacientes les entregaba una galleta cuando finalizaba su turno.

Alejandro miró con recelo las galletas sabiendo que, a partir de ahora ya no se la daría. Entonces Alberto, advirtiéndome la situación me dijo:

-Si no te quedan galletas para mi hermano....¿Puedo compartir la mía con él?

Reflexionando sobre el comentario del niño, decidí darles una sorpresa.

En su siguiente visita, le entregué una galleta a cada uno. Esta vez, la de Alejandro era especial. El niño sonrió cuando abrió una caja en la que se leía "Galletas sin azúcar añadido".

Me abrazó recordándome que un pediatra no sólo se limita a cuidar de la salud de sus pacientes sino a hacer todo lo posible para que los niños, aún enfermos, se sientan sanos y queridos.